

## DESCENSO

Dentro de la procesualidad de **Michelle Letelier** se encuentra, necesariamente, lo que corresponde al habitar. Ella vivió una buena cantidad de años en el lugar del cual se genera la producción que viene desarrollando hasta ahora. Este lugar es un campamento de Chuquicamata “desalojado” debido a la extensión de la mina que, “inevitablemente”, cubre las edificaciones, que se encontraban allí, con restos de materiales de desecho estériles.

La situación que ocurre en el territorio mencionado puede verse en una primera instancia como una denuncia tipo documento, sin embargo, y considerando que sí lo tiene implícito desde el acontecer mismo, lo que se puede ver aquí es una especie de estudio en lo que concierne a lo que Justo Pastor Mellado menciona como el “**encubrimiento**” en un catálogo anterior escrito para ella. Pero, a diferencia de la especificidad que plantea este escritor en el sentido de la aplicación de la disciplina aprendida de las artes, lo que nos interesa en esta ocasión es la vinculación del campo social en su conjunto, es decir, todo lo que pueda corresponder a las reflexiones extendidas que se puedan dar a partir de los ejercicios de arte como principio.

El encubrimiento que se nos da lo podemos ver desde el lado psíquico en un sentido general o abierto de “aplicación” social como conjunto; las “realidades” que se viven en el contexto nortino específico son “realidades” de observación y aplicación para otros contextos, como es el caso particular de Valparaíso en lo que concierne a la sobreimposición de los intereses industriales concertados, lo que provoca un detrimento en la posibilidad del discurso y aplicación del manoseado (y constantemente mal aplicado) patrimonio. Encubrimiento al estilo psíquico de represión; encubrimiento de la memoria; posibles patrimonios subyugados por una tecnologización desarrollista. Recordemos que lo cubierto, como lo ocultado en el sentido psíquico es uno de los principios de las represiones posteriores que podrían caracterizarse, desde cierta perspectiva, como manifestaciones pulsionales en la “respuesta” de lo encubierto (en este caso en el sentido político social). Si volvemos a la particularidad del principio del trabajo de Michelle Letelier nos encontramos también con este ejercicio de la memoria. Recordemos que ella vivió en el lugar que se cubre con los materiales de desechos estériles, en donde desde ahí, a través del ejercicio extendido de la lectura del arte (en su caso) manifiesta los ritos que le corresponden a través del ejercicio memorizante del lugar que habitó; inconsciente de nostalgia sublimada a lo político; inconsciente topográfico del desalojo y eliminación abrupta de lo reconocible como habitar, el cual al cubrirse desaparece del reconocimiento inmediato, y entonces “solo” queda el encuentro de memoria, es decir, un proceso y no su realidad, o sea su reminiscencia.

La supuesta manifestación política del contenido de obra se nos puede presentar desde el registro de lo que aconteció, de lo que acontece y lo que “acontecerá”. Aquí se pueden ver las “imposiciones” desarrollistas que determinan, de alguna

manera, la psiquis como pauteo creativo en lo que concierne a la vivencia personal de la autora y a su concomitancia social en la escala del campamento de Chuquicamata mirado proyectiva y prospectivamente hacia la concreción generativa del acontecer (histórico y supuestamente necesario por el momento) tercermundista, en el sentido de la tecnificación modernista.

El título de la muestra, "**DESCENSO**" se podría caracterizar como aquella perspectiva de la mirada "elevada" en la distancia (tal vez panóptica) que baja o desciende aceleradamente para darnos el encuadre del campo de estudio. La perspectiva es, en un caso aéreo, lo que nos da el ángulo de unión entre el sector de la experiencialidad nortina y Valparaíso, este último como lugar de emplazamiento y cuestionamiento analógico al primero. Otro aspecto del título nos puede mostrar, como nos mencionaba Michelle Letelier, la "bajada a Calama" desde Chiquicamata, es decir, un tipo de camino reconocible por las personas que habitan en ese territorio nortino. El descenso ahora es cuasi impositivo desde lo que, podría ser la habitación escogida hacia otra más baja, pero ya no más baja en la comparación con la anterior, sino un descender psíquico de mirada laboral especulativa en lo que corresponde a la "imposición" de una carga industrial de potencia por sobre una frágil, que, evidentemente, no tiene oportunidad de respuesta mediática. En este caso entonces se debe "descender" a Calama, pues los materiales estériles de la ampliación de la mina de Chuquicamata también descienden cubriendo las mencionadas habitaciones (sus casas).

Si miramos una actual contingencia de Valparaíso podemos darnos cuenta del deterioro fundamental en que se nos muestran no pocos negocios característicos de la ciudad sobrepasados (y cubiertos) por la conocida imposición económica del principio de los mega mercados. Esto, sin pretender vincularlo a una representación nostálgica romántica, nos muestra un ejemplo comparativo (y no analógico) de lo que se cubre en beneficio de la proyección progresista, pero lo cubierto es el principio de la posibilidad histórica, en el sentido retroactivo positivo de su necesidad, es decir, se cubre el estudio de nosotros mismos como entes de relación con nuestra habitación, en donde se conjuga la memoria y el reconocimiento de esta. Al ser cubierto el reconocimiento nos queda, en este caso, el ejercicio de representación mecánica de la fotografía y el video dado por Letelier. La representación mecánica para el establecimiento actual de la mencionada memoria.

Uno de los reconocimientos de lo que podríamos entender como historia en relación a nuestro establecimiento del conocimiento se nos muestra en la develación constante de nuestro "ejercicio" humano de la memoria. En este caso, la memoria se nos da en el intento del mantenimiento de la referencia significada, para, desde las aplicaciones del uso "controlado" de la entrega de los contenidos de conocimientos, aplicar desde las importantes medidas de sus posibilidades lo que corresponde al entendimiento y reforzamiento de lo que se establece como "necesidad" de realidad, necesidad que, sin embargo, (se repite) lleva su control. La puesta en trabajo de Michelle Letelier es el ejercicio de la manifestación implícita que se desarrolla como muestra del desvinculamiento del establecimiento

jerarquizado de la memoria como una no protección (de los fragmentos constituyentes hacia nuestra conjunción abierta de la relación con la historia) tangible. La antinomia de esta no protección se puede ver hacia el mantenimiento de realidad actualizada. El testimonio de personas que viven o vivían en el lugar que se cubre es el testimonio de ese fragmento de la micro historia (de “subjetividad tangible” en su posible sentido político), es decir, una micro-historia oculta bajo otra historia.

**Espacio G**